

## Voces y Miradas

## ¡ALÓ VICEPRESIDENTE!



Desde el Postiguet

Luis Prats Perez

► Sindicalista

«Año I de la Pre-república española, compañeros y ciudadanos, indignados de la España plurinacional y revolucionaria, amigos del derecho a la autodeterminación de los pueblos, os saludo tras la formación del primer gobierno que la sonrisa del destino ha permitido al compañero **Sánchez** presidirlo, con la anuencia de las fuerzas de izquierda, que en un ejemplo de la capacidad de diálogo de la democracia popular para la Europa capitalista, sometida a la voracidad de los mercados y los poderes fácticos, han logrado un acuerdo histórico que se cancela con letras de oro en la historia de este país. Os traemos una nueva forma de hacer política, fuera de las castas y de la oligarquía que hasta la fecha han dominado las instituciones. Por primera vez el pueblo ha entrado en ellas, se ha apoderado de lo que le pertenece a través de la acción directa de quienes hemos entendido su mensaje mayoritario en las urnas. El fracasado bipartidismo, caduco y trasnochado, ha dado paso a una nueva era en la que la transparencia y la unidad de las fuerzas de la izquierda, cohesionadas en torno a la voz que clamaba en las calles recogida

en forma de organización política bajo el lema y topónimo de Podemos, como referencia a la fuerza para arrancar nuevos ideales aunque fuera necesaria una lucha cuerpo a cuerpo con quienes no se atengan a las propuestas populares que emanan de los sometidos y sojuzgados...», y de esta guisa seguía el monólogo del nuevo vicepresidente del Gobierno español, **Pablo Iglesias**, tras el pacto de Sánchez con la izquierda radical y las formaciones separatistas, tanto de derechas como de izquierdas.

Todo se desarrollaba en los estudios de la RTVE, que emitiría a partir de la fecha, en directo el nuevo programa *Aló Vicepresidente*, todos los sábados de 10 horas hasta las 16 horas. La conexión en directo obligatoria, se extiende no solamente a la emisora del ente público estatal, RNE, sino también a todas aquellas entidades públicas, autonómicas y locales, y por todas las emisoras tanto de radio como de televisión que tuvieren. Al programa asistieron, y así lo testimoniaron las primeras tomas antes del parlamento del nuevo vicepresidente, el nuevo ministro de Defensa y Paz, **Julio Rodríguez**; la nueva ministra de Ciudadanía, Igualdad, Conciliación Familiar y Asuntos Sociales, **Carolina Bescansa**; el nuevo y flamante ministro de Plurinacionalidades y Derecho a Decidir, **Xavier Domènech**; el ministro de Interior, **Íñigo Errejón** y, el de Justicia **Juan Pedro Yllanes**, incorporado al partido antes de las elecciones como el propio exgeneral Julio Rodríguez. También asistía al acto de presentación del programa, el jefe de gabinete del vicepresidente, **Juan Carlos Monedero**, impulsor del mismo a imagen y semejanza del que ya se viene emitiendo en Venezuela para mayor gloria de la revolu-

ción bolivariana y del fallecido **Chávez**, y en la actualidad del todavía presidente **Maduro**.

Pablo Iglesias, que entre otras materias acapara en su Vicepresidencia, bajo su manto protector de libertades y transparencia, según lo publicado en el BOE, la facultad de controlar y fiscalizar todos los medios de comunicación del Estado, tanto públicos como privados, ha manifestado que cuando la revolución popular determine el finiquito de la Constitución del régimen del 78, será el momento de proponer al pueblo soberano un plebiscito que determine la forma del Estado, si monarquía o república. También ha revelado que, aunque sus socios en el gobierno y el propio presidente Sánchez, no son partidarios por el momento de estas iniciativas, se verán abocados a transigir si no quieren desvirtuar la voluntad popular. Sin solución de continuidad se propondrá a todos los territorios que configuren el Estado español que ejerzan, si así lo desean, el derecho a decidir en relación con su continuidad o no dentro de España, cumpliendo de nuevo con el mandato popular, el mismo que le ha investido como vicepresidente del movimiento surgido del pueblo. Iglesias, no ha querido comentar ni responder a las preguntas que se le han venido formulando desde los medios de comunicación en el sentido de que todo lo propuesto por él y sus socios electorales, es imposible de llevar a cabo sin el requisito imprescindible del consenso de los escaños populares y de los de la formación de **Rivera**, según la aritmética democrática del Congreso de los Diputados.

El futuro nos pertenece a todos, construirlo es nuestro derecho y nuestra obligación. Las mayorías no pueden ser apartadas de él, son fundamentales para la concordia y la estabilidad. Las minorías están en su derecho a aportar, nunca a imponer. No hay cielo en democracia que se tome por asalto.



Visiones

Abel Ros

► Sociólogo

## VOLVER A VOTAR

Si Podemos fuera coherente con sus discursos electorales, no pactaría con otras fuerzas políticas. No lo haría, como digo, porque ello supondría bailar con la «casta»; la misma que tanto criticaron desde las tribunas de la Tuerka. Una alianza con **Sánchez**; **Garzón** y otras confluencias, sería una patada en el trasero a millones de votantes polemistas. Votantes que confiaron en el morado, y ahora ven como su papeleta vuela hacia el tallo de la rosa. Aún así, a pesar de tanto veneno vertido contra la casta; los recién llegados al hemiciclo hablan de diálogo y entendimiento como si nada hubiera pasado. Es, precisamente, esta incoherencia entre hechos y palabras; la que invita al sociólogo a detener su mirada en los recovecos del asunto.

El reparto de sillones, anunciado por **Iglesias**, pone de manifiesto, de cara a la galería, quién mueve los hilos en el bastión de la izquierda. En días como hoy, el «líder de la coleta» lleva la voz cantante en la lucha por el cetro. La lleva, como digo, porque ha sido él quien planteó a Su Majestad sus ambiciones políticas. Y la lleva porque ha sido él –y perdonen por la redundancia– quien ha arrojado el jarro de agua fría contra el temple de **Mariano**. Gracias a él, el Partido Socialista vuelve a tener oportunidad de gobierno tras cuatro años de sequía a pesar de contar con tan solo noventa diputados y obtener el peor resultado de su historia. Tras este cambio de tornillos en las calderas del Titanic, no sabemos si Sánchez y Garzón plegarán sus cabezas ante la bandera de Podemos, o pararán los motores antes de colisionar con el iceberg nacionalista.

El «pasa palabra» de Rajoy a los rojos del ahora, tiene más tientes de estrategia política que fracaso partidista. Gracias a que Mariano se aparta del mercadillo, se abre un episodio, de dimes y diretes, entre rastas y corbatas. Se abre un tiempo nuevo, como diría don **Felipe VI** si me oyera, porque la izquierda tiene la oportunidad de subirse al tren del cambio o morir en el intento. El reparto de sillones, planteado por Podemos, solo sería viable si el señor Iglesias renunciara al referéndum en Cataluña. Si no lo hiciera, entonces otro gallo cantaría en los corrales de Génova. Otro gallo lo haría, como digo, porque entonces volvería la pelota al tejado de Mariano. Una pelota manchada y rota por las patadas de la izquierda, pero impoluta e intacta para las filas conservadoras.

Aunque Rajoy apareciera en escena, ante la imposibilidad de los otros de formar una alternativa de gobierno; seguirían los nubarrones en el cielo de la Moncloa. Seguirían como digo, porque una coalición de rebote –PP, PSOE y Ciudadanos– no estaría bien vista por los votantes socialistas. Llegados a este punto; la opción más acertada pasaría por la convocatoria de nuevas elecciones, o dicho de otro modo, una segunda vuelta a la francesa. Ante esta hipotética situación –tras dos meses de negaciones frustradas–, el electorado entendería que el pluralismo no era tan bueno como a simple vista parecía. La sensación de impotencia e indignación ciudadana con el tejido político, por la imposibilidad de gobierno; se reflejaría en las urnas en forma de castigos, abstenciones y absentismo. Algo que beneficiaría, sin duda alguna, a los dinosaurios de siempre. Atentos.

## LA PRESA MÁS ILUSTRE



El ojo crítico

Claudio Rizo

► Abogado

**Pedro Sánchez** ya conoce algo más de su partenaire: es el verdadero actor. Hoy se autoproclama vicepresidente, y Sánchez calla. Le basta con aparecer el primero. Es lógico, la política no ha abandonado el «buitre». Mañana le impondrá cortar Cataluña, y volverá a callar el galán socialista, si sigue primero. Lo peor es que un día se levantará de la cama y no sabrá donde apoyar los pies. No tendrá suelo. Entonces comprenderá que nunca fue primero; es más, que nunca estuvo ni se le esperó. Que apenas llegó a plataforma, a inocente marioneta manejada para un fin por alguien que conoce mejor las alcantarillas enmohecidas de la calle. Y querrá rebobinar. Como si la vida y el futuro de un país fuera un vídeo de YouTube. Que nadie me malinterprete ni busque en mis palabras deseos de zaherir al PSOE, pues errará. Es más, para los listillos y jodidos malinterpretadores, les diré

que desde antiguo hasta hoy me he considerado más proclive a versiones de izquierdas que de derechas, de modo que mis palabras actuales llegan impulsadas por un íntimo y doloroso fiasco que honradamente trato de exponer, y al que, con sinceridad, me trato de sobreponer.

Y es que quisiera un país gobernado por «personas de Estado», si sigue vigente la elegante expresión. O sea, por aquellas que miran por la globalidad antes que por su promoción personal, accidental u oportunista. Dicho a lo bestia: al modo de ese probo presidente de comunidad que emplea horas y horas «de gratis» por igual, tanto para la limpieza de su rellano repleto de cacas de perro como para las del quinto. Y aquí es donde entra Pedro Sánchez. No como presidente de una comunidad, ojalá quedara ahí su artillería, sino como presidente de España. Nada menos. Y postulante, a cualquier precio, como la puta del rey en aquellos reinados de viejo a cambio de un caldo caliente al día y mediocre reputación.

Rebuznó mucho tiempo de **Pablo Iglesias**, en plan histriónico y descoyuntado, durante toda la campaña diría, incluso antes, hasta el punto de afirmar que jamás pactaría con él. Que jamás elaboraría una norma si a su sombra Iglesias insinuaba su presencia. Es más. Llegó a afirmar que en caso de que él no fuera el aspirante más votado, dimitiría (ya por entonces, su negligencia íntima, o su burla delirada al pueblo de España, le impedía ver la

pesada supremacía del líder del partido más corrupto en la historia del país, y que aún con ese expediente «sangrante» y favorecedor de remontada iba a vapulearle en las urnas: **Mariano Rajoy**). En fin. Sea como sea, el escenario funambulista que regaló las urnas el pasado 20D invita a la prostitución. Y que de paso, digo, se podrá legalizar, ya puestos. Porque si Sánchez cree que pactar con Podemos es sinónimo de pactar con la izquierda, y que ahí queda todo, en agua bendita y sin atisbo de «resarcir» a su electorado, es que el guapito entiendo de Estado lo que yo de sexador de pollos. O de cura arrepentido.

El PP ha sido el partido más corrupto –de largo– en la democracia reciente. El más canalla y cabrón. Vale, consiento y acepto. Incluso que no merecen gobernar. Pero me fío menos de los gestos dictatoriales y rupturistas de España que a las claras, a poco que uno levante la cerviz, se atisba del «personal imberbe de Iglesias», por muy de izquierdas y redistributivos que se vistan, que de los mandantes populares legendarios, tras los que ya estuvo y sigue estando la Justicia española, que actúa y encarcela, si se prueba. Conviene recordar. En fin. Pablo Iglesias no es «en esencia» de izquierdas, señor Sánchez. No se agarre a esa fruta ventajista. Por mucho que quiera disfrazar tu sumisión, le pirra el sillón de «presi», cuando no lo merece, ideologías, pasados heroicos y nomenclaturas que afea con estos nuevos catres repletos de radicales y desamorados de España. Le acabará comiendo el ego, por alto y guapo que sea. Pues para ellos usted es eso: alto y guapo, sin más. Pero sobre todo, favorecedor. La presa más ilustre por sus paranoias de país «personalizado».